



La vida es sueño

Pedro Calderón De La Barca

El autor y su obra

Pedro Calderón de la Barca (Madrid: 1600-1681) fue un dramaturgo español de ascendencia montañesa que se educó con los jesuitas e inició estudios eclesiásticos en Alcalá. Entre 1623 y 1625, Calderón recorrió, como soldado, Flandes y Lombardía, pero ya había escrito para entonces, su primera comedia fechable. Su ordenación de sacerdote no ocurrió hasta 1651; dos años más tarde estuvo de capellán en Reyes Nuevos, de Toledo, y a partir de 1663 se estableció definitivamente en Madrid, donde fue capellán de honor del Rey. Su creatividad teatral perduró a lo largo de toda su vida, como se aprecia en el hecho de que a los 80 años haya publicado *Hado y Divisa de Leonido y Mafisa*.

Calderón es considerado el principal representante de la dramática barroca europea, por cuanto su producción teatral resume las tendencias religiosas, sociopolíticas (absolutismo y exagerado sentido del honor) y artísticas del siglo XVII español. En la evolución del drama hispánico, su obra constituye un logro definitivo, marcado por una tendencia hacia lo simbólico y hacia el drama de ideas de carácter filosófico-teológico.

Los caracteres más salientes del drama calderoniano son, en opinión de Valbuena Prat, el dinamismo y la retorsión, expresado en una gran movilidad de acción y de personajes; el equilibrio inestable, el contraste, la derivación hacia la ternura, la tendencia a la hipérbole y la enorme abundancia de elementos decorativos. En él convergen líneas marcadamente diversas; por un lado, la tradición lopesca, costumbrista y urbana, de temática popular y motivos históricos y, por otro, una corriente de índole intelectual, filosófica o teológica. Es un teatro cuidado, de vinculación tomista y agustiniana, escolástica y contrarreformista.

Obras: *La devoción de la cruz*, *El condenado*, *El purgatorio de San Patricio*, *El príncipe constante*, *El mágico prodigioso*, *Los dos amantes del cielo*, *José de las mujeres*, *La niña de Gómez Arias*, *El alcalde de Zalamea*, *Amar después de morir*, *La dama duende*, *Casa con dos puertas, mala es de guardar*, *El encanto sin encanto*, *El escondido y la tapada*, *La vida es sueño*, *Eco y Narciso*, *Ni amor se libra de amor*, *Faetón*, *El gran teatro del mundo*, *La cena del rey Baltazar*, *La siembra del Señor*, *La hidalga del valle*, *Los encantos de la culpa*.

Rasgos de su teatro

Calderón llega a la escena cuando Lope de Vega y sus discípulos habían creado un conjunto de convenciones dramáticas, un lenguaje teatral muy eficaz y bien aceptado por el público. Él continúa y perfecciona lo ya conseguido y, además, estructura rigurosamente la acción: tiende a concentrarla, tanto en el tiempo como en el espacio. Sobre las tablas sólo aparecen los momentos culminantes del drama. Los antecedentes se nos presentan a través del diálogo o de las relaciones. Los repartos adoptan una organización piramidal, encabezada por la figura del protagonista. Cada criatura dramática se define por paralelismo y contraste frente a sus semejantes. La acción se desdobra en un juego de contrapunto entre diversos planos: uno grave, otro humorístico; uno filosófico o religioso, otro amoroso.

El lenguaje dramático presenta llaneza y la naturalidad en los diálogos de carácter realista; pero en los soliloquios atormentados de algunos de sus personajes recurre a la construcción de frases complejas o estructuras que reflejan el pensamiento zigzagueante y dubitativo, o refuerzan por medio del paralelismo y la anáfora las convicciones del que habla. En otros momentos incorpora las dificultades léxicas, sintácticas y culturales del gongorismo: alusiones mitológicas, referencias eruditas, latinismos, hipérbatos, perífrasis, entre otros. En sus dramas pasamos, sin transición, del diálogo vivo y coloquial al monólogo rigurosamente elaborado desde un punto de vista poético o a la descripción cultista.

Con estos elementos configuró un nuevo drama poético, distinto del que cultivó Lope de Vega, que hizo escuela y que ha dado algunas de las obras maestras del teatro español.

El poeta trágico

Desde los primeros años de su producción artística, creó un universo trágico. Sus tragedias desarrollan los confusos perfiles de la realidad moral. Los personajes son al mismo tiempo culpables e inocentes. Se ven abocados a un mundo hostil que los lleva a conflictos difíciles de superar; pero son ellos mismos los que deciden, ya sea dejándose arrastrar a la catástrofe por sus errores morales, o superando su destino con la voluntad y el espíritu de renuncia.

Para transmitir esa compleja verdad, no sirven las criaturas dramáticas convencionales, poco definidas en sus deseos e intereses, que con tan buen resultado maneja en sus piezas cómicas; el espectador debe poder apreciar las razones y perspectivas íntimas de los personajes. Es necesaria la conquista del espacio interior; de ahí el relieve que en este teatro adquieren los monólogos, que son, por un lado, expresión de los temas dramáticos nucleares y, por otro, manifestaciones de la perplejidad de la criatura ante las perspectivas que le ofrece cada situación.

El más célebre de estos dramas es, sin duda, *La vida es sueño* (1636), paradigma del teatro simbólico calderoniano, que se desarrolla en un espacio alejado e irreal y presenta, mediante una fábula o parábola, conflictos esenciales de la vida humana: la libertad, la educación y la formación moral y política del individuo, la inconsistencia de la realidad. Segismundo está preso desde su nacimiento por su padre, Basilio, rey de Polonia, que da crédito a un augurio que dice que el príncipe ha de ser cruel e impío. Cuando llega a la edad adulta, el padre decide hacer con él un experimento: llevarlo narcotizado al palacio para ver cómo reacciona y saber si se equivocó al encerrarlo. Como cabía esperar, su comportamiento es bárbaro y despiadado. Entonces, lo devuelven a la prisión y le hacen creer que cuanto vivió en la corte fue un sueño. La confusión del protagonista lo lleva a concluir dolorosamente que toda nuestra vida carece de realidad. No sin lucha, logra dominar sus instintos, que son los comunes a todos los hombres: el poder, el sexo, el deseo de venganza.

La fábula escénica condensa, en una sucesión de monólogos, los conflictos centrales del protagonista, y contrapone simbólicamente el mundo de la torre (lo primitivo, lo salvaje) y el de la corte (la política, la ambición, el juego con la vida de los demás). La síntesis se produce en el campo de batalla, donde Segismundo derrota a su padre y renuncia a la pretensión adolescente de la libertad sin límites.

Propuesta metodológica

La obra se trabajará en tres etapas: Lectura-Debate, Comprensión y Producción.

En la **lectura-debate**, los alumnos pueden leer *Edipo Rey* de Sófocles y luego esta obra. Así, podrán debatir sobre el tema del destino y la libertad del hombre.

Para la **comprensión** pueden trabajar las categorías del teatro (estructura, fábula, personajes, tiempo y espacio, *anagnórisis*, y *peripecias*).

Para la **producción** pueden escribir un poema argumentativo que les permita manifestar, en lenguaje poético, la tesis de cada uno sobre el destino.



Actividades

1- ¿Qué época abarcó el Siglo de Oro español? Nombren autores y obras representativas de los tres géneros literarios.

2- ¿Cuáles fueron los tópicos del Barroco? Esta obra es la representación más acabada de uno de ellos. ¿Cuál? Explíqueno.

3- Expliquen el motivo que llevó a Segismundo a estar encerrado. ¿Les recuerda alguna otra obra de la Literatura universal?

4- Según el autor, ¿hay un destino prefijado o somos responsables de nuestros actos? ¿Qué leyes humanas o divinas nos gobiernan en esta vida?

5- Comenten la siguiente cita textual:

*¿Qué es la vida?, un frenesí;
¿qué es la vida?, una ilusión,
una sombra, una ficción.
Y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.*

6- Establezcan un paralelo entre Segismundo y Rosaura. ¿A qué conclusiones llegan?

7- ¿Cuál es la función de Clarín en la obra? ¿Son habituales estos personajes en el teatro barroco? ¿Por qué?

8- Segismundo llega a una conclusión: solo el amor y las buenas obras hacen trascender al hombre y lo conducen a la verdadera vida, aquella que está del otro lado de la mezquindad y la soberbia. ¿Están de acuerdo? ¿Por qué?